

rida dignidad de hombre, a causa del enigma de la vida y de la muerte. Y también, don Luis, roza con piedad, ese otro problema del espíritu, radicado en la falta de correspondencia entre el amor a la belleza, el anhelo de interpretarla y la capacidad de conseguirlo. Pero nos dice: «la ilusión viene a tocarnos con sus leves alas para decirnos que siempre es necesario esperar...»

Nos abstendremos aquí de abundar en ese otro aspecto del cual hace mención en el prólogo, el de la indiferencia de los que podrían apreciarla, frente a la lucha del artista por asegurarse el sustento y defender el pequeño huerto íntimo, que él siembra en unión con la vida y cosecha bien, si la sordidez ambiente lo permite.

«Mas esto—dice don Luis—no ha detenido en ningún momento el afán creador del artista chileno, que no ha recibido estímulos de ninguna especie y en general vive aislado en orgulloso retraimiento». Y es así, como la perenne adolescencia del espíritu del escritor, enamorado de un ritmo interior que le marca frases musicales inefables, le hace posible marchar con los pies chapoteando en el fango y en los cabellos prendidos ampos de nubes.

Hay párrafos emocionados al amigo, al compañero de trabajo y al soñador de belleza que es Orlando Pizarro. Hay naturalidad cálida y una cierta unción patriarcal de quien se sienta en el umbral de su vida interior y habla pausadamente de verdades sencillas, de perenne actualidad. «El libro es sangre del espíritu. Es el árbol plantado junto a la casa donde se vive, para que recuerde al hombre que su vida no fué indiferente ni extraña a todo cuanto significa emoción».

<https://doi.org/10.29393/At253-254-225BADI10225>

«BAMGUE» (El viejo ingenio).

Primera novela de José Lins Do Rego, vertida al castellano y presentada por la Editorial Losada, con ánimo de contribuir al conocimiento hispanoamericano de la vida brasileña contemporánea.

Y en verdad, era difícil encontrar otra obra que colmara a plenitud este propósito. Tan directa y reciamente enfocado está el ambiente, y la psicología primitiva que informa la vida ruda de los «ingenios» de azúcar, que la obra constituye un documento realista definitivo, para quien la lee.

Lins Do Rego es considerado hoy día como el primer novelista del Brasil. Se considera con justicia, que es el escritor que más exacta y artísticamente refleja la realidad brasileña del interior.

Describe con poderosa vitalidad, las tareas rurales, las costumbres y deja que la vida auténtica, elemental y ruda, se deslice libremente por las páginas de sus obras.

Escribe en forma directa y verista al máximun dentro de una trama autobiográfica, envolviendo el conjunto, en sencilla poesía, que se escapa como a pesar suyo, entre esa atmósfera cargada de instinto, de miseria y de lucha infatigable.

Es una de esas grandes obras sudamericanas, con las cuales parece que un país, clava incommovible, sobre el continente, la efigie de su personalidad.

«VICENTE PÉREZ ROSALES».

Ensayo crítico subtitula su autor a este conjunto biográfico y de amables comentarios sobre rasgos de la personalidad de uno de los hombres de espíritu más interesante, nacidos en Chile.

Prendida a su pensamiento, legado en herencia literaria a la posteridad, se va suscitando y desenvolviendo esta pequeña obra, cuyo defecto, vendría a constituirlo su brevedad.

Educación clásica y esmeradísima en París, a la sombra de maestros, que según el acertado decir del señor Feliú Cruz, más que escuela, mantenían una academia.

Don Manuel Silvela, español expatriado, había organizado en la capital de Francia, un establecimiento educacional para